



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

VERSIÓN 17ª

¿TE CUENTO?

CONCURSO DE CUENTO BREVE

Ganadores y Menciones Honrosas

2026





Presentación

La 17ª versión 2026 del concurso de cuento breve ¿Te Cuento?, recibió un total de 152 obras. Como en otras ocasiones, el amor y el desamor, la desesperanza, el humor, la soledad, las reflexiones existencialistas y la violencia fueron parte de los temas abordados.

Agradecemos el trabajo de Álvaro Salazar, Natalia Munizaga y Carla Soto en el Comité de Preselección, y también a Kathia Torres, Juan Pablo Beca, Olga Carrillo, María Rivas Anhalet Burgos quienes conformaron el Jurado de este año. Sin su buena voluntad y colaboración este concurso no podría realizarse.

También agradecer al equipo del Sistema de Bibliotecas que se ocupa no solo de llevar a cabo el concurso, sino también de la preparación de la ceremonia de conmemoración del Día del Libro y la Lectura. Son muchas las manos que trabajan para que estos espacios para compartir con la comunidad universitaria, se puedan concretar.

Les dejamos invitados a disfrutar la lectura de las obras ganadores y de las menciones honrosas de la XVII versión.





UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

GANADORES

2026





1° Lugar

El bebé de alguien

Rina Vásquez Peña

Estudiante de la carrera de Kinesiología.

Frotando sus manos, con los ojos llenos de lágrimas, repetía en voz baja:

—Quiero a mi mamá... Miraba la puerta como si en cualquier momento fuera a abrirse. —Díganle que venga a buscarme. Sus pies tambaleantes avanzaban hacia la salida, arrastrando una manta contra el pecho. —Quiero irme a casa —susurró. Nadie vino. Solo entonces una presencia se acercó despacio, con la paciencia de quien ya ha visto esa escena muchas veces. —Don Alfonso... —dijo con suavidad— vamos adentro. El hombre levantó la mirada, confundido, con la misma tristeza con la que un niño espera al final de la jornada. —Pero... yo quiero a mi mamá. La cuidadora le tomó la mano. Y por un momento, Don Alfonso no fue un anciano en un hogar de reposo. Solo fue el bebé de alguien, esperando que su madre lo fuera a buscar.





2° Lugar

Desayuno

Teresa González Contreras

Estudiante de la carrera de Pedagogía en Educación
Básica con Mención.

El tintineo de la cuchara contra la taza marca el ritmo de un ritual automático. Mientras el vapor de la leche sube en espirales, me permito perderme en mis propios ojalá. Ojalá hubiera sabido más. Ojalá hubiera tenido más. Ojalá no hubiera tenido que crecer al mismo tiempo que él. En mi mente, la crianza aparece como una seguidilla de enmiendas, decisiones corregidas sobre la marcha e improvisación. Cargo con esa culpa vergonzosa que surge de haber hecho algo importante de forma incompleta. El plato en la mesa hace un sonido seco que me devuelve a la cocina. Entonces unos brazos pequeños se aferran a mi vientre. El niño hunde la cara en mi regazo y dice, como afirmando algo evidente: Eres la mejor mamá del mundo. El desayuno está servido y, por primera vez en mucho tiempo, siento que no falta nada.





3° Lugar

Comprender

David Levill Barrientos

Estudiante de la carrera de Administración Pública.

A los siete años, mi hermano menor todavía no comprende las despedidas; cree que una pataleta puede evitar el adiós. Son las cinco de la mañana y llora porque quiere venir conmigo. No entiende los porqués, y yo tampoco sé explicarlos; solo le digo que no es posible, con tono sereno mientras oculto mi voz temblante.

Apenas me separo del abrazo de mi madre, siento mis lágrimas descender sobre mis labios. Fijo la mirada en mis dos hermanos: los tengo enfrente y desearía poder aniquilar la pena que reflejan sus rostros. El vehículo empieza a moverse y las ruedas rompen el silencio de la madrugada. Desde la ventana, mis ojos se aferran a la última imagen: ellos allí, pequeños, en pijama, agitando sus manos al unísono. Mi hermano de diez años entiende más; sabe que voy a estudiar. Hay caminos que se abren aquí, pero se recorren lejos y hay sueños que empiezan justo donde termina la cercanía; yo lo veo así. Para él, ese camino son meses sin verme. Y, mientras mi casa se pierde sobre mi espalda, pienso que antes una pataleta era excusa suficiente para detener una decisión. A mis veinticuatro años, comprendo la valentía de crecer.





UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA



UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

MENCIONES HONROSAS

2026





1° Mención Honrosa

Orilla y mar

Barbara Ballesteros Brevis

Profesional de la Dirección General de Inclusión y Acompañamiento Académico.

Él era el mar. No uno dócil, sino un océano vasto, imprevisible, con la arrogancia de lo infinito. Yo, en cambio, era la orilla: fija, paciente, hecha de granos que el mundo confunde entre sí. Él venía hacia mí con su pulso antiguo. A veces suave, como si dudara; otras, feroz, como si quisiera devorarme. Yo lo esperaba siempre, inmóvil, con la secreta esperanza de que, entre tanta grandeza, advirtiera mi existencia: este temblor, esta forma de quererlo en silencio. Pero el mar no mira, solo avanza. Me rozaba sin intención, como si yo fuera apenas un accidente en su camino. Y cuando llegaba con fuerza, lo arrasaba todo: deshacía mis formas, me desordenaba, me dejaba irreconocible. Luego se iba, indiferente, sin memoria de lo que había roto. Yo me quedaba. Reuniendo mis restos. Volviendo a dibujarme, sabiendo que no sería igual. Entendiendo, cada vez más, que el mar no pertenece a la orilla. Y aun así, seguía esperando. Porque hay amores que no existen para ser correspondidos, sino para enseñarnos, con brutal belleza, que incluso lo que nos destruye puede parecer imprescindible.





2° Mención Honrosa

Sendero de lamentos

Neftalí Catalán Benítez
Estudiante de Arqueología.

Cuando caminaba a su casa, a mi cuerpo le costaba moverse; tiritaba. Mi hermano mayor no pudo venir conmigo; estaba llorando desconsoladamente sobre la cama. Él jamás llora; nunca lo había visto así, como un niño sollozando sin consuelo sobre la almohada. Ya en la casa, la familia no podía bajarlo; todos lloraban sin fuerzas, incapaces de hacer nada. Yo tuve que tomarlo entre unas sábanas, en medio de todos los lamentos, y llevarlo a esa cuna del silencio. No brotó en mí ninguna lágrima; parecía que lo que estaba viviendo no era real. Me sentía en un triste mundo onírico, fuera de mi propio cuerpo. No soy creyente, pero en ese momento quise que hubiera un cielo, un paraíso donde mi amigo mereciera estar.





3° Mención Honrosa

El umbral

Jaime Jiménez Pérez

Profesional de la Dirección de Informática.

A los siete años tuve que ir a ese lugar. Tenía que cruzar el umbral, aquello que separa lo conocido de lo desconocido. No recuerdo si el día estaba soleado o nublado, o si hacía frío o calor. Mi mente volvía una y otra vez sobre mis miedos. No quería pensar. Temía detenerme y salir corriendo. Mis pies cruzaron la línea, ya no había vuelta atrás. Respiré hondo. Mientras exhalaba, levanté la vista. Vi seres gigantes girar hacia mí, como si mi llegada hubiera alterado el orden del lugar. Volví a agachar la mirada y noté que mis manos estaban húmedas y se movían sin mi permiso. A pesar de todo, tenía que seguir. Colores brillantes danzaban ante mis ojos, olores dulces y punzantes se enredaban en mi nariz y extraños sonidos me hacían sentir en otro mundo. Todas aquellas nuevas sensaciones entraban en mí y me dejaban indefenso. Llegué al fin ante quien parecía ser el dueño de todo. Estaba oculto tras un mostrador gigantesco y sabía que si levantaba la mirada podría ver su rostro. Tragué saliva, cerré bien los ojos y grité: “¿Tiene pan?”.





4° Mención Honrosa

Herencia

Alfredo Polanco Mora

Estudiante de Pedagogía en Historia, Geografía y Ciencias Sociales.

Mi madre guarda mis fotos de niño en un cajón que nunca abre. Dice que no tiene sentido tirarlas. Mi madre guarda también mi nombre de bautizo en la boca, lo usa cuando me presenta a sus amigas, como quien lleva un vestido que ya no le queda pero que le costó caro. Mi madre guarda la receta de su madre para el pan que hacía los domingos, y la forma de doblar las servilletas, y el miedo a quedarse sola. Mi madre guarda todo lo que se puede perder. Lo que no sé es si alguna vez me guardó a mí, o solo guardó la idea de alguien que nunca existió.

Quizás eso también es una forma de amor. Quizás no.





5° Mención Honrosa

La Grieta

Tamara Caamaño Cortez

Estudiante del Técnico Universitario en educación
Parvularia y nivel Básico 1.

Salí a caminar bajo la lluvia con un sentimiento melancólico. Las veredas brillaban como si alguien hubiera lavado la noche. Perdida en mis pensamientos, llegué a una parte de la ciudad que no conocía. Entre dos placas de cemento vi algo blanco. Me acerqué: era un lirio creciendo en una grieta, pequeño y terco.

Nadie más lo miraba. Los autos pasaban y la gente, bajo sus paraguas, seguía su camino. Yo me quedé allí un momento. Entonces entendí que la vida, incluso cuando todo parece roto, siempre encuentra una grieta para volver a empezar.





UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
TEMUCO

DIRECCIÓN SISTEMA
DE BIBLIOTECA
VICERRECTORÍA ACADÉMICA

VERSIÓN 17ª

¿TE CUENTO?

CONCURSO DE CUENTO BREVE

